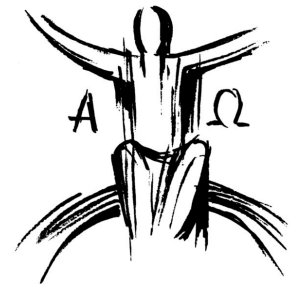


Jesucristo, Rey del Universo B 34.º y último domingo ordinario B

*"Yo soy el Alfa y la Omega,
el que es, el que era y el que viene,
el Todopoderoso". (Ap 1,8)*



Primera lectura

Daniel 7,13-14

Yo vi, en una visión nocturna, venir una especie de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el Anciano venerable y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su poder es eterno, no cesará, Su reino no acabará.

Segunda lectura

Apocalipsis 1,5-8

A Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. A Aquel que nos amó, nos ha liberado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.
¡Mirad! El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que le atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. Dice Dios: "Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso".

Evangelio

Juan 18,33-37

En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús: – ¿Eres tú el rey de los judíos?
Jesús le contestó: – ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?
Pilato replicó: – ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Jesús le contestó: – Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le dijo: – Conque ¿tú eres rey?

Jesús le contestó: – Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Meditación

Jesús es llevado a Pilato para ser interrogado si es el rey de los judíos; la gente rechaza el ofrecimiento que hace Pilato y pide que sea puesto en libertad Barrabás. Ante la insistencia de la multitud, Pilato les entrega a Jesús para que lo crucifiquen.

Tenemos, por un lado, el "exterior" del pretorio, donde se hallan reunidos "los judíos"; por otro, "el interior", donde se halla Jesús prisionero. Dentro tenemos una atmósfera de calma, donde reina la razón y se reconoce la inocencia de Jesús. Fuera, por el contrario, domina la violencia, el odio, la coacción y el soborno para declarar culpable a Jesús. Uno de los asuntos tratados en el proceso con Pilato fue el de la realeza de Cristo. Jesús asiente a la pregunta de Pilato, pero la precisa, diciendo que ha venido a dar testimonio de la verdad. Dicho en otros términos: no había venido a garantizar su soberanía, sino a revelar, dar a conocer, a manifestar a Dios, que es la verdad total.

Cristo es Rey, porque convierte su vida en testimonio fiel. Los reinos "de aquí" se mueven con voluntad de mando; el de Cristo, con voluntad de servicio. De servicio a la Verdad; pero no por medio de coacciones, sino de puro y limpio testimonio (él es "Testigo fiel"). Cristo es Rey del mundo, porque hace que su vida en el mundo transparente la Verdad de Dios. Reina con él todo el que escucha y sigue la Verdad que interpela el corazón. Elude el Reino el que elude, como Pilato, enfrentarse con esa verdad de su corazón que le exige una respuesta, y más bien plantea la pregunta escéptica, evasiva: ¿Qué es la verdad?

Jesucristo es el Señor. En él reconocemos al Primogénito entre los muertos, a la Cabeza de la humanidad y de la Iglesia. En él todo ha sido llamado a la plenitud y por él todas las cosas serán consumadas cuando Dios sea "todo en todo". Creemos en él como el Hijo de Dios encarnado en Jesús de Nazaret; como el hermano que ha sido exaltado; como la Palabra salvadora de Dios; como el muerto que ha resucitado. No tenemos otro Nombre en el que encontremos la salvación. Tampoco tenemos otro camino: él es la única Norma de nuestra realización personal y colectiva. A él el poder y la gloria por los siglos.